

La tragedia de los trabajadores inmigrantes en España

Los trabajadores inmigrantes y los refugiados representan un importante sector del proletariado de España. Después de que en los sesenta y setenta, un gran número de proletarios españoles tuviera que emigrar a otros países de Europa, mayormente, para buscarse el sustento, desde la pasada década, nuestro país se ha convertido en destino de miles de hermanos de clase procedentes, en lo fundamental, del Tercer Mundo. Para ellos, la migración a los países imperialistas que explotan y oprimen a sus pueblos es una cuestión de mera supervivencia.

La Reconstitución del Partido Comunista, causa inmediata de toda nuestra lucha, será, como a menudo hemos dicho, obra de nuestra heroica clase combatiente y, dentro de ella, merecen especial atención esos trabajadores inmigrantes. Por una parte, es cierto que traen consigo hábitos y otros aspectos culturales diferentes de los del destacamento proletario de origen español, diferencias que son y seguirán siendo aprovechadas por el enemigo burgués para dividir a nuestra clase y debilitar su lucha. Pero, por otra parte, su aporte cultural incluye también valiosas experiencias del movimiento obrero, campesino y de liberación nacional de una gran variedad de países; asimismo, la mayor explotación a las que les somete la clase capitalista los hace especialmente receptivos a las ideas comunistas revolucionarias.

El racismo y la xenofobia son concepciones reprobables desde un punto de vista simplemente democrático. Por lo mismo, es justa la lucha de organizaciones de masas anti-racistas y los obreros más conscientes, los comunistas, debemos participar sin falta en ese movimiento. Ahora bien, debemos hacerlo luchando contra la visión que pretende abordar este problema sin salirse del estrecho marco de la ideología burguesa: el racismo es una versión del nacionalismo, por tanto, burgués hasta la médula; sólo puede destruirlo definitivamente el triunfo del internacionalismo proletario, de la conciencia de que el proletariado es una única clase en el mundo, con una misma misión histórica: conducir a la humanidad al Comunismo.

El Partido Comunista, pertrechado de los sólidos conocimientos científicos que proporciona la teoría marxista-leninista, debe guiarse en su acción por una línea de masas: ir a las masas y aprender de ellas. Por ello, reproducimos, a continuación, una carta que nos ha hecho llegar un inmigrante marroquí en el Estado español.

Los inmigrantes en España llevan una vida dramática; son rechazados por el Gobierno, el cual desprecia su participación en el desarrollo de la economía.

La vida de los extranjeros en España es más que miserable, siendo la mayoría de ellos reagrupada en casas muy viejas, y medio derruidas: no hay ni electricidad, ni agua, etc.

Además de los problemas de vivienda y de falta de trabajo, el Gobierno trata de complicar la vida de los inmigrantes, como si se tratara de una época primitiva en la que el hombre explota al hombre como esclavo.

La oficina de extranjeros que se encarga de la renovación del permiso de residencia pide una cantidad de papeles que resulta imposible conseguir.

Para obtener un "pre-contrato", hay que

trabajar como un esclavo con un salario muy bajo que ni siquiera basta para cubrir las mínimas necesidades.

Ante estas difíciles condiciones, se puede uno preguntar: "¿Acaso existe un acuerdo entre el Gobierno y la burguesía para aprovecharse al máximo de los inmigrantes en España?"

El Gobierno debe facilitar la integración de esas gentes que migran a España en busca de sustento y no complicarles la vida.

Hay que tomar en consideración su problema de vivienda, de reunificación familiar, etc. Los inmigrantes son, ante todo, personas que tienen derecho a vivir sobre la tierra y a integrarse en la sociedad española sin tener en cuenta sus orígenes, su religión o su color, si se quiere evitar el racismo y la xenofobia.

Un inmigrante marroquí.